



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)  
Buenos Aires, Argentina

## ¿POR QUÉ GANÓ RAFAEL CORREA?

27/04/2009



**Wladimir Sierra F\***  
[wsierra@telegrafo.com.ec](mailto:wsierra@telegrafo.com.ec)

***El Telégrafo, Guayaquil, Ecuador<sup>1</sup>***

Rafael Correa volvió a ganar las elecciones porque todavía representa y encarna el anhelo postergado y aún no realizado de treinta años de democracia en el Ecuador. El Presidente gana no tanto por su carisma y su obsesión por el trabajo; mucho menos por un gabinete que no termina por convencer a nadie. Correa gana porque el deseo represado en la gente no encuentra otra figura, para su desahogo colectivo, que el incansable economista.

El proceso que abrió la democracia ecuatoriana trajo consigo la posibilidad de la institucionalización moderna y racional del Estado y la sociedad. Con ella vino la esperanza de finalizar muchos años de abusos oligárquicos y dictaduras. Sin embargo, bajo un ropaje y un lenguaje pseudo-democrático, desde 1979, los políticos y sus partidos introdujeron los mismos vicios de las viejas oligarquías permitiendo que éstas siguieran controlando el país y ellos usufructuando vorazmente las migajas que ese sistema les permitía.

---

\* Columnista *El Telégrafo, Guayaquil, Ecuador.*

<sup>1</sup> El presente artículo fue tomado de la edición impresa de *Diario El Telégrafo*, Ecuador, del lunes 27 de abril de 2009, [http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/04/27/BF00\\_Por-qu\\_E900\\_-gan\\_F300\\_-Rafael-Correa\\_3F00\\_.aspx](http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/04/27/BF00_Por-qu_E900_-gan_F300_-Rafael-Correa_3F00_.aspx)

Tan bien perfeccionaron la simbiosis entre oligarquías y testaferros políticos que el saqueo y la desinstitucionalización del país pasaron por muchos años desapercibidos. No obstante, la gente, el gran pueblo, fue transformando su intuición en una (curiosa) comprensión política, expresadas en tres intentos callejeros por restituir su deseo de democracia.

Rafael Correa supo leer correctamente ese deseo. Su discurso hizo suyo y visibilizó el descontento social. El fin de la partidocracia y la refundación institucional del país volvieron urgentes las aspiraciones de las mayorías. Eso lo catapultó políticamente y lo llevó a ganar elección tras elección.

Hay cambios importantes, por supuesto. El fortalecimiento del Estado y la recuperación de su rol protagónico en la dirección económica del país es lo mejor que se ha hecho. La reorientación presupuestaria hacia educación, salud, vivienda y vialidad son temas mayores en su administración. Una serie de medidas asistenciales y proteccionistas, así como una dignificación de la nación y la región, han logrado la identificación de extensas capas de la población con su proyecto. Como dijimos, supo leer los anhelos y por allí transitó su política.

Luego de dos años de Gobierno y el desgaste propio del ejercicio de la política, le ha pasado factura. Ha perdido significativamente el apoyo de la clase media alta y de la pequeña burguesía ilustrada de la sierra ecuatoriana; las intrigas del regionalismo porteño le restaron muchos puntos en el electorado, y el enderezamiento del sistema tributario ha asustado a los profesionales que simpatizaban con el Gobierno.

Nada de eso es grave. Era lo que había que esperar. Lo que sí preocupa es el distanciamiento orgánico con las organizaciones indígenas y los movimientos sociales. Las políticas que se han tomado, hasta ahora, no han contemplado el requerimiento de soportar al Gobierno en los verdaderos pilares sociales del país.

Esperamos aún el proyecto que afirme la producción agrícola en las comunidades indígenas y el campesinado, así como la producción fabril en manos de la pequeña industria. Si eso se da, tendremos muchos años de gobierno popular, esto es, un tipo nuevo de política, Estado y sociedad.